

Consejos de atención primaria y comunitaria sobre la tuberculosis, en la prensa regional de Castropol, Asturias, 1933

Advice on primary and community care on tuberculosis, in the regional press of Castropol, Asturias, 1933

AUTOR

Rodríguez-Orozco, Alain Raimundo

Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas Dr Ignacio Chávez. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia. México

Alain Raimundo Rodríguez-Orozco, doctor en ciencias en biomedicina molecular, doctor en ciencias en psicología. Es profesor investigador titular en la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Investiga en atención primaria, biomedicina y humanidades médicas.

Autor para correspondencia: Alain Raimundo Rodríguez-Orozco. Email: alain.rodriguez@umich.mx

Resumen

Para el año de 1933, la tuberculosis era un enorme problema de salud en España y pocas acciones en términos de salud pública resultaban eficaces. Uno de los esfuerzos realizados, fue difundir la necesidad de llevar a cabo acciones concretas de salud por el pueblo. Este artículo muestra la clara emisión de consejos de atención primaria de salud sobre la tuberculosis como factores de riesgo, alimentación, necesidad de un diagnóstico y tratamiento oportunos, en el periódico *El Aldeano* de Castropol, Asturias bajo la aprobación profesional del fimólogo J. Valdés Lambea en 1933.

Palabras clave: tuberculosis; 1933; atención primaria; consejos de salud

La llamada lucha contra la tuberculosis será algo real, con sentido práctico, cuando el vulgo, médico y no médico, se dé cuenta de lo que se trata, cuando legue a comprender <el gran problema> y, por tanto, a sentirlo de un modo intenso. Primero la comprensión, después el sentimiento del asunto. Este sentimiento inteligente es lo único que puede dar el triunfo.¹

Con este párrafo abre el periódico una serie de escritos aprobados, por J. Valdés Lambea, al cual esta gaceta describe como uno de los primeros tisiólogos españoles, y en los que se muestra el conocimiento general sobre la tuberculosis en España en el primer tercio del siglo XX y se responde a la necesidad de aconsejar al pueblo sobre las formas para reconocer las manifestaciones tempranas de la enfermedad, los riesgos de contagio y propiciar la confianza en una posible curación cuando se detecta en forma temprana y se es perseverante con el tratamiento indicado por expertos. El periódico concede la autoría de estos escritos al Dr Valdés Lambea. Estos apuntes aparecieron en *El Aldeano*, periódico regional de Castropol, a partir del número del 15 de Febrero del año 1933 y fueron dirigidos a los españoles con escasa cultura aun cuando el mismo autor señala que gran parte de ese público no la leerá pero confía en con esto “ir sembrando con la esperanza de que alguna semilla caiga en tierra a propósito y de sana cosecha” Para aquellos con más cultura se propone la

lectura de la obra *Tuberculosos y no tuberculosos* del propio Valdés Lambea y que editaría Javier Morata en Madrid y esperaba salir a la luz en el mismo año.² Se destaca en mayúsculas que para 1933, morían en España, cerca de 40 000 personas por tuberculosis al año según estadísticas sanitarias pero se suponía que por muchas razones eran muy inferiores a las reales.¹

En consideraciones generales sobre el tema se expone sobre la variabilidad de formas de presentación de la tuberculosis, que no respetaba razas y su carácter contagioso, se advirtió que a diferencia de lo que muchos creen, no es una sentencia de muerte, que lo que sucedía era que se percataban de la gravedad de los síntomas en estadios muy avanzados “a dos días del sepulcro” y aclara que meses antes ese enfermo desarrollaba su vida ordinaria con pocas alteraciones reconocibles en su estado de salud.

Se insiste en que es necesario fijarse en los “achacosos habituales” cuya mala salud durante largo tiempo podía deberse a tuberculosis, como los decaídos con poca energía y sin gusto por el trabajo o que cambian de complexión sin una causa aparente, aún sin tos, ni expectoración, ni fiebre y se hace mención a un grupo de niños que pudiera padecer la enfermedad cuando dejan de ser robustos y alegres y tienen trastornos digestivos y pierden el color y el apetito o devienen melancólicos sin causa aparente.³ Llama la atención un comentario en el que se destaca que en las autopsias practicadas en hospitales del mundo casi todos los individuos mayores de cuarenta años tienen lesiones tuberculosas en los pulmones sin embargo morían de otras enfermedades³ por lo que la tuberculosis no es una enfermedad mortal en la mayoría de los casos y hay casos que curaban o que podían vivir a pesar de la enfermedad.⁴ No se detallan fuentes para estos comentarios. En lo adelante se detalla que la casi todos los jóvenes con pleuresía son tuberculosos pero que pueden llegar a sanar de ambos problemas de salud si se someten a un tratamiento “largo y perseverante”. De nuevo se insiste en la posibilidad real de curación y en la necesidad de tratar los síntomas cuanto antes y con mucha disciplina.⁵

Se continúa comentando sobre la propagación de la tuberculosis y que el esputo de pacientes infectados es el principal medio de contagio, por tanto es “criminal” que estos escupan en el piso y que el niño a poco tiempo de nacer es muy susceptible de adquirir el germen causante de la enfermedad. Se admite que “se puede contraer la tuberculosis tragando esputos que contengan microbios, comiendo alimentos infectados por algún tuberculoso o llevando a nuestras bocas las manos sucias con esputos otros materiales que contengan microbios de la tuberculosis”. Inmediatamente después se comenta que la leche de mujeres con tuberculosis puede contener el microbio causal al igual que la leche proveniente de muchas vacas y recomienda hervir la leche y extremar la limpieza para manipular alimentos. Se advierte también que las moscas pueden ser agentes transmisores de la enfermedad con sus patas y trompas⁶ y la necesidad de extremar las medidas de higiene como limpiar para destruir los huevos depositados en vertederos de inmundicias y estercoleros y usar aparatos, papeles y sustancias mata moscas. Evitar lugares cerrados, pequeños y poco ventilados y preferir lugares soleados fueron otras de las recomendaciones a la población.⁷ También se declara una mayor vulnerabilidad de los convalecientes de fiebre tifoidea y viruela, niños que acaban de pasar el sarampión, desnutridos y debilitados por los trabajos y con alimentación restringida por la miseria y se insiste en las posibilidades de llevar una vida sana con los recursos disponibles, con la mayor higiene, usar el jabón y se convoca a la voluntad colectiva para luchar contra el mal y apartarse de la dañina “pasión por el lujo” que se notaba al mal canalizar los recursos y enfermos que se podían curar y “marchaban inconscientemente al cementerio rodeado de sedas y lujos”⁸

Se ahonda en el tema de la belleza femenina, cuando se destaca la tendencia social a admirar una belleza enfermiza basada en “conservar la línea” y que muchas mujeres se sometían a ejercicios fatigosos y alimentación escasa y a estas mujeres sugiere “Créanme: deben emplear en carne y huevos ese dinero que gastan en lujos”. Posteriormente se señala el papel de las tabernas como lugar importante en la transmisión de la tuberculosis, además se enuncia que el alcoholismo predispone a estos sujetos a las presentaciones más críticas de la enfermedad y ejemplifica en el ambiente de las tabernas el riesgo que estas implicaban para el contagio (poca luz, aire viciado por cigarrillos, vapores del alcohol, emanaciones de los cuerpos vivos sucios) e incluso se propone la quema de tabernas en pro de la higiene social^{9,10}

Se emiten consejos para proteger a los niños, evitar que jueguen en sitios sucios, que se lleven a la boca cosas potencialmente contaminadas, apartarlos de los tosedores, se insta a ser buenas madres

y no abandonar a los hijos en lugares de alto riesgo de contagio y se comenta que para una buena parte de los casos de tuberculosis la enfermedad fue adquirida durante la infancia. Resulta importante la insistencia en acudir al médico ante los primeros síntomas¹⁰ y se destaca que en los inicios las lesiones pueden pasar silentes o padecerse solo “agotamiento, falta de energías, trastornos nerviosos, anemia, males de estómago” y se sugiere pensar en tuberculosis cuando un organismo joven pierde energías y color y advierte la alta frecuencia con la que jóvenes con trastornos menstruales y palidez podían padecer tuberculosis además de la anemia.¹¹

Unos 5 años, Valdés Lambea propuso el examen meticuloso por fimólogos, en lugares adecuadamente equipados, de los candidatos a ingresar al ejército para evitar que ingresen a este, casos con tuberculosis y propaguen la infección y no como se hacía, reconocer y aislar a los soldados con la enfermedad.¹²

Culmina la información consultada con la sugerencia de dos factores de riesgo para tuberculosis, los individuos con trastornos mentales (nerviosos/neurasténicos) y los viejos tosedores que decaen y que prefiero hacer visible a los lectores con esta foto del periódico, figura 1.¹³

He quedado con muchas ganas de continuar la lectura de las enseñanzas de Valdés Lambea al pueblo sobre la tuberculosis en España, pero el del 15 de Agosto de 1933, fue el último número al que he tenido acceso a través de la edición completa en facsímil de *El Aldeano*, y aunque hubo la intención de continuar estos escritos en un número posterior según nuestro en la última página que he consultado (aparece al final CONTINUARÁ), figura 1. No he podido encontrar un número posterior, bien porque no se haya publicado o llegado a nuestros días o porque con ese número terminó la edición del periódico.

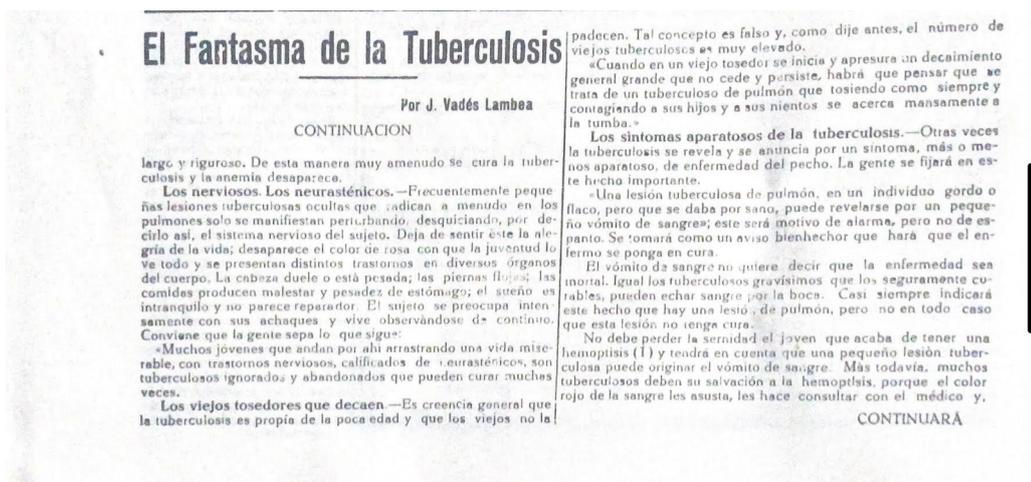
CONCLUSIONES

Llama la atención la cantidad y claridad de mensajes revelados en la prensa regional de Castropol, durante el año 1933 acerca de la tuberculosis, guiados por el fimólogo J. Valdés Lambea y que atañerían hoy las competencias de los médicos familiares y comunitarios y del sistema de atención primaria a la salud. Entre ellos, la explicación sobre el contagio, de los factores de riesgo para padecer la enfermedad, los consejos acerca de la posibilidad de tratamiento y sobre la necesidad de apegarse a este con disciplina durante un periodo prolongado. Los mensajes resultan entendibles por personas de cualquier nivel cultural que pudieran leer o escuchar a quien se los leía o comentaba y en ellos es posible reconocer la necesidad humanista de informar al pueblo sobre la magnitud del problema de salud que representaba la tuberculosis y su preocupación por la insuficiente atención que había merecido.

Agradecimientos:

Imposible terminar este manuscrito sin destacar el valiosísimo apoyo que me ha brindado la bibliotecaria Manuela Bustos Fidalgo de la Biblioteca de Castropol, quien gentilmente me ha donado un libro cuya portada aquí se presenta, figura 2, y que compila ejemplares del periódico *El Aldeano* (1929-1933) y el cual ha sido producto de un noble esfuerzo del Ayuntamiento de la ciudad por ofrecer una mejor lectura de *El Aldeano*, importante acervo del patrimonio periodístico de la ciudad que continúa la herencia de las publicaciones de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol y del periódico Castropol que circuló hasta el año 1925.

Figura 1. Última página consultada de "El Aldeano"



Imaxes

Figura 2. Portada de la edición completa en facsímil de "El Aldeano" (1929-1933)



BIBLIOGRAFÍA

1. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Febrero de 1933.*
2. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 28 de Febrero de 1933.*
3. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Marzo de 1933.*
4. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 31 de Marzo de 1933.*
5. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Abril de 1933.*
6. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 30 de Abril de 1933.*
7. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Mayo de 1933.*
8. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 30 de Mayo de 1933.*
9. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Junio de 1933.*
10. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Julio de 1933.*
11. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 30 de Julio de 1933.*
12. Valdés Lambea, J. *Aspectos parciales del problema tuberculosis en el ejército [15-09-1928]. Revista de Sanidad Militar.*
13. Valdés Lambea, J. *El fantasma de la tuberculosis. El Aldeano. Periódico de Información Regional. Castropol 15 de Agosto de 1933.*